

Declaración de Fe de EFCC

Preámbulo de la Propuesta Declaración de Fe de EFCC:

“Estamos agradecidos con Dios por revelarse así mismo a nosotros a través de las Escrituras y confiamos que Él continuará mostrándonos Su voluntad por medio de Su Palabra. Bajo la autoridad de Jesucristo, es la responsabilidad de la Junta de Ancianos de guardar, guiar y gobernar la iglesia. Por lo tanto, la Junta es la autoridad de la iglesia acerca de las creencias religiosas y prácticas establecidas en la Constitución de EFCC, incluyendo la Declaración de Fe. Esta declaración de Fe bíblicamente define las creencias esenciales de nuestra iglesia.” (Hechos 20:28; Efesios 5:23; 1 Timoteo 3:3-5; Tito 1:9; 1 Pedro 5:1-4)

SECCIÓN 1: La Biblia

Creemos que la Escritura, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, es la palabra de Dios escrita. Los autores humanos de la Biblia, con sus distintas personalidades y estilos, fueron inspirados por Dios y llevados por el Espíritu Santo para escoger las palabras exactas que Dios intencionó comunicar a la humanidad. La Escritura estaba libre de error en los escritos originales y es completamente verdadera en todo a lo que se refiere; por lo tanto, debe de ser valorada como la instrucción de Dios en todo lo que afirma. Debe de ser obedecida como el mandamiento de Dios en todo lo requerido y abrazada en todo lo que promete. La Biblia es la única regla de fe y práctica. Afirmamos que la persona y la obra de Jesucristo es el enfoque central de toda la Biblia. (Números 23:19; Josué 1:8-9; 23:14; Salmo 19:7-9, 119:42; Proverbios 30:5-6; Mateo 5:17-18; Lucas 24:27; Juan 5:39-40; 2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21)

SECCIÓN 2: La Trinidad

Creemos que hay un solo Dios, Creador de todas las cosas, eternamente existiendo en tres iguales pero separadas personas reveladas a nosotros en la Biblia como Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios Espíritu Santo. Cada uno posee la misma naturaleza divina, atributos y es digno de alabanza, confianza y obediencia. El Dios triuno es glorioso, infinito y personal, perfecto en santidad, sabiduría, unidad, presencia, poder y amor. (Deuteronomio 6:4; Salmo 90:2, 139:1-18; Isaías 6:3; 66:1-2; Daniel 4:35; Mateo 3:16-17; 28:19-20; Juan 1:1-4, 4:24; Hechos 5:3-4; Romanos 11:33-36; Efesios 4:3-6; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 4:16)

SECCIÓN 3: La Persona y la Obra de Dios el Padre

Creemos que Dios el Padre es el Señor del cielo y la tierra y está obrando todas las cosas de acuerdo a Su soberana voluntad y propósito. Él escucha y responde la oración mientras en Su gracia provee a toda Su creación y bendice aquellos que siguen Su plan. Debido a Su gran amor, envió a Jesús a morir por el perdón del pecado y luego lo levantó de entre los Muertos. Él envía el Espíritu Santo a todos aquellos a quienes Él adopta en Su familia. Él reina desde el cielo con supremacía. (Mateo 23:9; Lucas 10:21-22; Juan 3:16, 6:27, 16:23; Hechos 13:29-30; Romanos 1:7, 6:4; Gálatas 1:1; Efesios 1:8-12, 4:6; 1 Corintios 15:24-28; 1 Timoteo 1:1-2, 2:5-6; Santiago 1:17-18; 1 Pedro 1:3; Apocalipsis 1:6)

SECCIÓN 4: La Persona y la Obra de Jesús

Creemos que Dios el Hijo, sin dejar de ser Dios, tomó forma humana en plenitud, como Jesucristo, después de ser concebido milagrosamente por el Espíritu Santo y nacer de la virgen María. Él vivió una vida sin pecado y a través de Su muerte en la cruz pagó la pena por nuestro pecado, la cual es muerte. Como resultado de Su sacrificio expiatorio el justo juicio de Dios fue satisfecho y Su amor misericordioso fue revelado al ofrecerse a sí mismo proveyendo perdón a todos los que confían en Él. Él venció los poderes de maldad, su cuerpo fue levantado de entre los muertos y ascendió a la mano derecha del Padre donde reina como Señor e intercede a favor del creyente. (Levíticos 16:5-10; Lucas 1:34-35; Juan 1:1-2, 14, 18; Romanos 3:23-26, 5:8, 6:23, 8:34; 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:10-13; Colosenses 2:13-15; 1 Timoteo 2:5-6; Hebreos 2:14-15; 1 Juan 2:2)

SECCIÓN 5: La Persona y la Obra del Espíritu Santo

Creemos que Dios el Espíritu Santo es una persona que posee todos los atributos divinos. El Espíritu Santo le da convicción al mundo con respecto al pecado, justicia y juicio, además de darle nueva vida espiritual a aquellos que confían en Jesucristo. Como el Ayudador, él habita permanentemente en los creyentes a partir del momento de la salvación, los guía hacia la verdad, los empodera para llevar fruto y los habilita para caminar en santidad. El Espíritu Santo le da dones espirituales a cada creyente de acuerdo a Su divina voluntad y plan. Estos dones deben de ser bíblicamente ejercitados para la gloria de Cristo Jesús y la edificación de Su Iglesia. (Juan 3:5-8, 16:7-14; Hechos 1:8, 5:3-4; 1 Corintios 12:7, 14:12; Gálatas 5:22-23; Efesios 1:13-14; 2 Timoteo 1:6; 1 Pedro 4:10-11)

SECCIÓN 6: La Condición Humana

Creemos que Adán y Eva fueron originalmente creados a la imagen y semejanza de Dios, libres de pecado. Ellos pecaron por un acto voluntario de desobediencia personal a la revelada voluntad de Dios y por lo tanto quedaron sujetos a muerte espiritual, física, y eterna, que es separación de Dios. Aunque cada ser humano ha sido creado a la imagen de Dios, las consecuencias del pecado han afectado todo aspecto de la naturaleza humana. Todas las personas, excepto Jesús, nacen con una naturaleza pecaminosa y son pecadores por decisión propia; por lo tanto, están bajo condenación y son incapaces de reconciliarse con Dios aparte de la gracia divina. (Génesis 1:26, 3:1-24, 6:5; Salmo 51:5; Jeremías 17:9; Romanos 3:10-23, 5:12, 8:7-8; Efesios 2:1-3, 4:17-18; Santiago 1:13-15, 3:9)

SECCIÓN 7: El Regalo de la Salvación

Creemos que Dios, debido a Su gran amor, ofrece salvación como un regalo gratuito para ser recibido solamente por fe en Jesucristo. Este regalo fue comprado por medio de la vida, muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Por la fe, somos justificados delante de Dios aparte de cualquier obra o mérito humano y somos reconciliados con Él por Su gracia salvadora a través del trabajo regenerador del Espíritu y la palabra de Dios. Él nos da vida con Cristo, nos da un nuevo corazón, perdona nuestros pecados, nos viste de justicia, nos adopta en Su familia y nos garantiza vida eterna. (Ezequiel 36:26-27; Juan 3:16, 5:24, 14:6; Romanos 6:23; Efesios 1:6-7, 2:4-9; Colosenses 1:12-14; 1 Corintios 15:3-4; 2 Corintios 3:3, 5:18; Tito 3:5; 1 Pedro 1:23-25)

SECCIÓN 8: La Vida del Discípulo

Creemos que todos los que reciben la gracia de Dios por fe en Cristo Jesús reciben nueva vida espiritual por el Espíritu Santo, son completamente perdonados de sus pecados; están eternamente seguros perseverando por Su gracia. El Espíritu empodera a los creyentes a amar a Dios y a las personas, a ser discípulos que aprenden a obedecer a Jesús, a negarse a sí mismos y a permanecer en Cristo. Mientras los discípulos aprenden a vivir sacrificialmente en el Reino de Dios, van siendo cada vez más como Jesús, proclamando el evangelio y haciendo discípulos de todas las naciones. (Mateo 4:17-19, 7:20-27, 16:24-25, 22:36-40, 24:13, 28:19-20; Juan 3:3-8, 10:27-29, 13:34-35; Hechos 1:8, 10:43; Romanos 8:11, 28-39; 2 Corintios 3:18, 5:17; Gálatas 5:16-25; Efesios 1:7,13-14; 2:10; Hebreos 3:14; Santiago 1:2-3, 2:14-26; 1 Juan 2:19, 5:11-13)

SECCIÓN 9: La Iglesia

Creemos que todos los que han depositado su fe en Cristo Jesús están unidos por el Espíritu Santo a una Iglesia de la cual Cristo es la cabeza. Después de que Jesús ascendió al cielo, creyentes de todas las etnias y trasfondos han sido unidos a un cuerpo, reuniéndose regularmente en asambleas locales lideradas por líderes designados. La iglesia se reúne para aprender, alabar, orar, tener compañerismo, servir, participar de las prácticas del bautismo y la Santa Cena, mientras mantiene la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. (Hechos 1:9-11, 2:42-47, 8:12; 1 Corintios 11:23-26, 12:12-13; Efesios 1:22-23, 4:1-6, 15-16; Tito 1:5-9; Hebreos 10:24-25, 13:17)

SECCIÓN 10: La Segunda Venida de Cristo

Creemos en un personal, corporal y glorioso regreso de nuestro Señor Jesucristo para recoger a Su iglesia, ejercer juicio y establecer Su Reino en la tierra. La anticipación al regreso de Cristo junto con los galardones que recibiremos, nos motivan a gozosamente vivir a la manera de Jesús. (Isaías 9:6-8; Mateo 6:1-6, 24:31, 42-44, 25:1-13; Juan 14:1-3; 2 Corintios 5:10; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Tito 2:11-14; 2 Pedro 3:9-13; Apocalipsis 3:10, 19:11-16, 20:1-21:4)

SECCIÓN 11: El Estado Eterno

Creemos que al morir las almas de los creyentes pasan inmediatamente a la maravillosa presencia de Jesucristo mientras que las almas de los incrédulos experimentarán angustia apartados de Dios. Todos los que han muerto serán corporalmente resucitados y en ese punto los incrédulos serán juzgados, eternamente castigados y echados fuera de la presencia del Señor. Los creyentes en Jesús disfrutarán vida eterna y reinarán con Dios en el nuevo cielo y nueva tierra. (Mateo 25:46; Lucas 16:19-31; 2 Corintios 5:8-10; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 2 Tesalonicenses 1:9-10; Apocalipsis 20:1-15, 21:1-22:21)